



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 56-60

Myer Pearlman

56

Filemón

Tema. La Epístola a Filemón es la única muestra de la correspondencia privada de Pablo que se ha preservado. Por la vislumbre que presenta de cortesía, prudencia y destreza del apóstol, se ha conocido como “la epístola de la cortesía”. No contiene ninguna enseñanza respecto a la doctrina cristiana o a la conducta cristiana. Su valor principal está en el cuadro que presenta de la obra práctica exterior de la doctrina cristiana en la vida diaria, y de la relación del cristianismo a los problemas sociales.

Reuniremos nuestro tema de la historia relatada por la epístola, una historia que tiene su centro alrededor de un esclavo fugitivo llamado Onésimo. Éste era más afortunado que algunos de sus compañeros esclavos en que tenía por amo a un cristiano, a Filemón, un convertido de Pablo. Por razones no mencionadas, Onésimo huyó de su amo, y al hacerlo probablemente se llevó consigo alguna de la propiedad de su amo. Se fue a Roma, donde se convirtió bajo la predicación de Pablo. En él encontró el apóstol un creyente sincero y un amigo fiel.

Onésimo había llegado a ser tan querido para Pablo que con gusto éste último lo hubiera retenido para que le sirviera en su cautiverio. Pero el apóstol tuvo que hacer un sacrificio. Aunque Onésimo se había arrepentido de su pecado, había un llamamiento hacia la restitución que podía hacerse sólo por el regreso del siervo sometiéndose a su amo. El cumplimiento del deber implicaba un sacrificio no sólo para Pablo, sino que exigía uno mayor por parte de Onésimo, que al volver a su amo estaba expuesto a un castigo severo. La crucifixión era la pena que por lo general se imponía a los esclavos que huían.

El sentido de justicia requería que Pablo devolviera al siervo; pero el constreñimiento del amor lo hizo interceder por él y

salvarle del castigo. Tomando su pluma escribió una carta cortés y acertada de súplica afectuosa y vehemente, identificándose con Onésimo.

Después de saludar a Filemón y a su familia (vv. 1-3), Pablo lo elogia por su amor, fe y hospitalidad (vv. 4-7). El apóstol tiene una súplica que hacer. Como Pablo, el apóstol, podría ordenar; pero como Pablo el anciano, el prisionero del Señor más bien prefiere rogar a Filemón (vv. 8,9). Su petición es que éste reciba de nuevo a Onésimo, uno que en un tiempo fue inútil, pero que ahora ha llegado a ser útil: Onésimo, el propio hijo en la fe de Pablo (vv. 10-12). Apreciaba tanto al esclavo que lo hubiera retenido como su siervo, pero sin el consentimiento de Filemón, no actuaría (vv. 13,14). Tal vez fuera la providencia de Dios que Onésimo hubiera partido, para que pudiera volver a estar para siempre con su amo, no como siervo, sino como hermano (vv. 15,16). Pablo se identifica con Onésimo; si éste debe algo, el apóstol lo pagará. Pero Filemón debe recordar que él está en deuda con Pablo en un sentido, por su salvación (v. 19). Es la confianza de Pablo, que Filemón obedecerá y aún hará más de lo que se le pide (v. 21). La epístola concluye con los saludos acostumbrados (vv. 22-25).

De los versículos 16 al 21 podemos inferir confiadamente que a Onésimo se le dio su libertad. Así que por la regeneración del individuo y por la unión del amo y siervo en Cristo, fue resuelto el problema de la esclavitud; cuando menos en una familia. Resumiremos el tema de la epístola de la manera siguiente:

El poder del evangelio en la solución de los problemas sociales.

Cuándo se escribió. Fue enviada con Tíquico con las cartas a los colosenses y efesios.

Bosquejo

- I. Introducción: Saludos (vv. 1-3)
- II. Elogio de Filemón (vv. 4-7)
- III. Intercesión por Onésimo (vv. 8-21)
- IV. Conclusión: Saludos (vv. 22-25)

VALORES DE LA EPÍSTOLA

1. Valor personal. Radica en que presenta una vista interior del carácter de Pablo, revelando su amor, humildad, cortesía, generosidad y tacto.

2. Valor providencial. Aprendemos que Dios puede estar aún en las circunstancias más enojosas (v. 15).

3. Valor práctico. Nos anima a buscar y redimir a lo más bajo y degradado. Onésimo no tenía nada que lo recomendara, porque era un esclavo fugitivo, y peor aún, un esclavo de Frigia, una región notoria por el vicio y la insensatez de sus habitantes. Pero Pablo lo ganó para Cristo.

4. Valor social. La epístola presenta la relación del cristianismo con la esclavitud. Durante el tiempo de Pablo había alrededor de seis millones de esclavos en el imperio romano. La suerte de ellos, por lo general, era desdichada. Considerados propiedad de sus amos, estaban por completo a merced de ellos. No tenían derechos ante la ley. Por la ofensa más ínfima podían ser azotados, mutilados, crucificados o tirados a las bestias feroces. No se les permitía matrimonios permanentes, sino sólo unión temporal, la cual podía deshacerse según la voluntad del amo. Tal vez se preguntará: ¿Por qué el cristianismo no procuró derribar este sistema? Porque al hacerlo así se hubiera requerido una tremenda revolución; y la religión de Cristo reforma por amor, y no por fuerza. Enseña principios que minan y derrocan los malos sistemas. Este método de reforma está bien ilustrado en el caso de Filemón y Onésimo. Amo y siervo fueron unidos en el Espíritu de Cristo y en esa unión fueron extinguidas todas las diferencias sociales (Gá 3:28). Aun cuando Pablo no dio un mandamiento directo a Filemón de que libertara a Onésimo, las

palabras en los versículos 16 y 21 pueden implicar que ése era el deseo del apóstol.

5. Valor espiritual. Nos proporciona algunos tipos sobresalientes de nuestra salvación. Los incidentes siguientes sugerirán tipos: Onésimo abandonando a su amo; Pablo encontrándolo; Pablo intercediendo por él; su identificación con el esclavo; su oferta de pagar la deuda; Filemón recibe a Onésimo por causa de Pablo; la restauración del esclavo al favor de su amo.

57

Hebreos

Tema. Se escribió, como lo sugiere su nombre, particularmente a los judíos creyentes, aunque tiene un valor e interés permanente para todos los creyentes en todas las épocas. La lectura de la epístola revelará el hecho de que el cuerpo de hebreos cristianos a que se refiere estaba en peligro de descarriarse de la fe. Comparados con la nación en conjunto, ellos eran una pequeña compañía de poca importancia, considerados como traidores por sus compatriotas y eran el blanco de su sospecha y odio. Sentían su aislamiento, apartados como estaban de la nación. Los amenazaba una grande persecución. Oprimidos por las pruebas presentes y por el pensamiento de adversidad futura, habían cedido al desaliento. Se estaban retardando en su progreso espiritual (5:14); muchos estaban descuidando la asistencia a los cultos (10:24,25). Muchos, cansados de andar por fe, estaban mirando hacia el magnífico templo de Jerusalén con sus sacrificios y su ritual imponente. La tentación era abandonar el cristianismo y volverse al judaísmo.

A fin de impedir esa apostasía, se escribió esta epístola, cuyo propósito principal es mostrar la relación del sistema mosaico con el cristianismo, y el carácter simbólico y transitorio del primero. Ante todo, el escritor expone la superioridad de Jesucristo sobre todos los mediadores del Antiguo Testamento; luego señala la superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo, como la superioridad de la sustancia a la figura, del antitipo al tipo, de la realidad al símbolo.

Esos creyentes estaban perplejos y desanimados por las múltiples tentaciones, y por el hecho de tener que andar en medio de la adversidad por la fe en la desnuda Palabra de Dios, sin ningún sostenimiento o consuelo visible. El escritor de la epístola les prueba que los personajes dignos del Antiguo

Testamento pasaron por experiencias similares, andando por fe, confiando en la Palabra de Dios a pesar de todas las circunstancias adversas y aun frente a la muerte (cp. 11). Así que, como sus antepasados, los creyentes debían “esforzarse como viendo al Invisible”. Puede resumirse el tema de la manera siguiente: La religión de Jesucristo es superior al judaísmo porque tiene un pacto mejor, un sumo sacerdote mejor, un sacrificio y un tabernáculo mejores.

Autor. No hay otro libro del Nuevo Testamento cuyo autor sea más discutido, ni ninguno del cual la inspiración sea más indiscutible. El libro es anónimo. Por causa de la diferencia en estilo de los otros escritos de Pablo, muchos eruditos ortodoxos niegan que él lo haya escrito. En el siglo tercero Tertuliano declaró que su autor fue Bernabé. Lutero sugirió que lo escribió Apolos.

Finalmente podemos observar, que no obstante las dudas que hemos registrado, no debemos tener escrúpulos al hablar de esta porción de las Escrituras como “la Epístola de Pablo el Apóstol a los Hebreos” ... Ya sea que fuera escrita por Bernabé, por Lucas, por Clemente o por Apolos, representa las ideas y está impregnada de la influencia del gran apóstol, cuyos discípulos, bien pueden llamarse los principales de estos hombres apostólicos. Por medio de los escritos de éstos, no menos que por los suyos, él estando muerto, aún habla.¹

Por qué se escribió. Para evitar la apostasía de los judíos cristianos que estaban tentados a volver al judaísmo.

Dónde se escribió. Evidentemente en Italia (13:24).

Bosquejo

I. Superioridad de Jesús a los mediadores y líderes del antiguo pacto (1:1 — 8:6)

II. Superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo (8:7 — 10:18)

III. Exhortaciones y advertencias (10:19 — 13:25)

I. Superioridad de Jesús a los mediadores y líderes del antiguo pacto (1:1 —8:6)

1. Jesús es superior a los profetas porque:

(a) En tiempos pasados las revelaciones de Dios a los profetas eran parciales, y eran dadas en diferentes tiempos y de diversas maneras (v. 1).

(b) Pero en esta dispensación Dios ha dado una revelación perfecta por medio de su Hijo (vv. 2,3).

2. Jesús es superior a los ángeles (1:4-14) por las siguientes razones:

(a) Ningún ángel individual fue jamás llamado.

(b) Pero en esa dispensación Dios ha dado una revelación perfecta por medio de su Hijo (vv. 2,3)

(c) Mientras los ángeles sirven, el Hijo reina.

(d) El Hijo no es una criatura, sino el Creador.

(e) A ningún ángel se le promete autoridad universal, porque su función es el servicio (vv. 13,14).

3. Exhortación en vista de las anteriores declaraciones (2:1-4). Si la desobediencia a la palabra de los ángeles trajo castigo, ¿cuál será la pérdida si no se acepta la salvación declarada por el Señor?

4. Jesús fue exaltado sobre los ángeles. ¿Por qué fue hecho menor que ellos? (2:5-18). Por las razones siguientes:

(a) Para que la naturaleza humana pudiera ser glorificada y para que el hombre pudiera tomar su lugar otorgado por Dios como gobernante del mundo venidero (vv. 5-8).

(b) Para que Él pudiera cumplir el plan de Dios muriendo por

todos los hombres (v. 9).

(c) Para que el Salvador y los salvados pudieran ser uno solo (vv. 11-15).

(d) Para que pudiera cumplir todas las condiciones de un sacerdote fiel (2:16-18).

5. Jesús es mayor que Moisés (3:1-6), porque:

(a) Moisés era sólo parte de la familia de Dios; Jesucristo es el fundador de esa familia (vv. 2,3).

(b) Moisés fue sólo un siervo; Jesucristo es el Hijo (vv. 5,6).

6. Exhortaciones en vista de las declaraciones (3:1 a 4:5). El cristiano es miembro de una familia espiritual presidida por el Hijo de Dios. Pero el cristiano debe tener cuidado, porque este privilegio puede perderse, así como el privilegio de entrar a Canaán fue perdido por muchos israelitas por su incredulidad y desobediencia. Aun cuando estos israelitas habían experimentado la salvación de Jehová en el Mar Rojo, no entraron a la Tierra Prometida. El pecado que los excluyó fue el pecado de incredulidad. Es un pecado que, si se persiste en él, excluirá al judío cristiano de los privilegios de su herencia.

7. Jesús es mayor que Josué (4:6-13).

(a) Josué condujo a los israelitas al reposo de Canaán, que fue sólo un tipo del reposo espiritual al cual Jesucristo conduce a los creyentes (v. 6-10)

(b) Exhortación en vista de esa declaración (vv. 11-13).

Procuremos entrar en ese reposo de Dios, que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia del antiguo Israel, y pierda así la segunda oportunidad. Porque la Palabra de Dios en la cual baso mi argumento, no es algo del pasado ni externo para nosotros: está viva aún. Está llena de energía. Es más penetrante que toda espada de dos filos, que parte no solamente la carne, sino que se abre paso hasta la línea divisoria entre la vida animal y el espíritu inmortal: penetra hasta lo más recóndito de nuestra naturaleza; analiza aun las emociones y los propósitos de lo más profundo del corazón. Aún más, no hay ninguna cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.²

8. El sumo sacerdocio de Jesucristo (4:14 a 5:10).

(a) El hecho del sacerdocio de Jesús (v. 14). Los creyentes han de asirse a la fe que poseen, porque no están sin un fiel sacerdote, como sus hermanos no cristianos pueden hacerles creer. El sumo sacerdote de ellos, aun cuando invisible, intercede siempre por ellos.

(b) Las cualidades de Jesús como sumo sacerdote:

(1) Puede simpatizar con la flaqueza humana (4:14 a 5:13,7-9), porque Él mismo, como los hombres, sufrió tentación y padeció sufrimientos, pero con esta diferencia: no pecó.

(2) Fue llamado de Dios, como lo fue Aarón (5:4-6,10).

9. El escritor rompe el hilo de su pensamiento para pronunciar palabras de reprensión, exhortación, advertencia y ánimo:

(a) Una reprensión (5:11-14). Él está para discutir un profundo tema típico — respecto a Melquisedec —; pero teme que, por la falta de ellos de madurez espiritual, a él le resulte difícil explicarlo.

(b) Una exhortación (6:1-3). Ellos deben pasar del estado elemental de la doctrina cristiana y seguir adelante hacia el conocimiento maduro. La expresión “comienzo en la doctrina de Cristo” puede referirse a las doctrinas fundamentales del cristianismo en las cuales los convertidos eran instruidos antes del bautismo.

(c) Una advertencia (6:6-8). La advertencia contenida en estos versículos es en contra de la apostasía, la cual es un rechazo voluntario de las verdades del evangelio por parte de quienes han experimentado su poder. La verdadera naturaleza del pecado referido en estos versículos será mejor comprendida cuando recordemos a quienes se está dirigiendo, y la peculiar relación de la nación judía a Cristo. Los judíos del tiempo del escritor podían dividirse en dos clases con relación a la actitud de ellos hacia Cristo: quienes lo aceptaron, para quienes Él era el Hijo de Dios; y quienes lo rechazaron como un impostor y un blasfemo. El judío cristiano que se apartaba del cristianismo y volvía al judaísmo, estaría testificando por ese hecho que creía que Cristo no era el Hijo de Dios, sino un falso profeta que

merecía la crucifixión; estaría poniéndose de parte de los que fueron responsables de su muerte. Antes de su conversión, ese mismo judío cristiano, en cierto sentido, participaba de la culpa de su nación al crucificar a Cristo. Al abandonar a Cristo y volver al judaísmo estaría rechazando al Hijo de Dios por segunda vez y crucificándolo otra vez.

(d) Un estímulo (vv. 9-20). Aunque los amonesta de esa manera, el escritor tiene confianza de que los creyentes no se apartarán de la fe (v. 9). Han sido diligentes en el cumplimiento de buenas obras (v. 10); él desea que ellos desplieguen la misma diligencia en el cumplimiento de la esperanza de su herencia espiritual (v. 11). En eso han de ser seguidores de los que, mediante la fe y la paciencia, lograron la realización de su esperanza por ejemplo, Abraham (vv. 12,13). La esperanza del cristiano es una segura; es un ancla para el alma, que lo sostiene firmemente en el puerto celestial (vv. 19,20). Es una esperanza segura, porque está fundada en dos cosas inmutables: la promesa de Dios y el juramento de Dios (vv. 13-18).

10. El sacerdocio de Cristo (tipificado por el de Melquisedec) es superior al de Aarón (7:1 — 8:6).

Se menciona a Melquisedec como un tipo de Cristo. El escritor emplea un modo judaico de ilustración. Toma un hecho espiritual tal cual es, y muestra su valor típico. Melquisedec es un tipo de Cristo en los aspectos siguientes:

(a) Por razón del significado de su nombre “Rey de justicia”, “Rey de paz” (v. 2).

(b) Su sacerdocio no era hereditario; a los sacerdotes judíos se les exigía que probaran comprobar su genealogía antes de ser admitidos al oficio (Esd 2:61-63). Aun cuando Melquisedec era un sacerdote, no hay registro de su genealogía, y eso es lo que significa la expresión, “sin padre, sin madre” (v. 3). En ese sentido, es tipo de Cristo que no tuvo una genealogía sacerdotal.

(c) El hecho de que no hay registro de su nacimiento ni de su muerte, es típico de la naturaleza eterna del sacerdocio de Cristo. Esto es lo que significa la expresión: “que no tiene principio de días, ni fin de vida” (v. 3).

11. El sacerdocio de Cristo, tipificado por el de Melquisedec, es mayor que el de Aarón, según se demuestra por los hechos siguientes:

(a) Hasta cierto punto, Leví, estando aún en los lomos de Abraham, pagó los diezmos a Melquisedec (7:4-10).

(b) La madurez espiritual no se alcanzaba por el sacerdocio de Aarón y el pacto del cual era mediador. Esto es confirmado por el hecho de que otra orden de sacerdocio había de surgir: la orden de Melquisedec. Ese cambio de sacerdocio implica un cambio de ley. El cambio fue efectuado por causa de la incapacidad de que la ley mosaica trajera madurez espiritual (cf. Ro 8:14).

(c) Contrario al sacerdocio de Aarón, el sacerdocio de Melquisedec fue instituido con un juramento (vv. 20-22). El juramento de Dios, acompañando cualquier declaración, es una señal de inmutabilidad.

(d) El ministerio de los sacerdotes de la orden de Aarón terminaba con la muerte; pero Cristo tiene un sacerdocio eterno e inmutable, porque Él vive para siempre (vv. 23-25).

(e) Los sacerdotes de Aarón ofrecían sacrificios cada día; Cristo ofreció un sacrificio eternamente eficaz (7:26-28).

(f) Los sacerdotes de Aarón servían en el tabernáculo, que era solamente un tipo terrenal del tabernáculo en el cual Cristo ministra (8:1-5).

(g) Cristo es el Mediador de un pacto mejor (8:6).

II. Superioridad del nuevo pacto sobre el antiguo (8:7 — 10:18)

Esa superioridad se manifiesta de las maneras siguientes:

1. El antiguo pacto era sólo temporal (8:7-13). Ese hecho es confirmado por las Escrituras del Antiguo Testamento que enseñan que Dios hará un nuevo pacto con su pueblo.

2. Las ordenanzas y el santuario del Antiguo Pacto eran sencillamente tipos y sombras que no traían perfecta comunión con Dios (9:1-10).

3. Pero Cristo, el verdadero sacerdote del santuario celestial, por un sacrificio perfecto — su propia persona — trajo redención eterna y perfecta comunión con Dios (vv. 11-15).

4. El nuevo pacto fue sellado con mejor sangre que la de becerros y machos cabríos: la sangre de Jesús (vv. 16-24).

5. El único sacrificio del nuevo pacto es mejor que los muchos del Antiguo (9:25 a 10:18).

III. Exhortaciones y advertencias (10:19 — 13:25)

1. Una exhortación a la fidelidad y a la perseverancia en vista del hecho de que tienen seguro acceso a Dios por medio de un fiel sumo sacerdote (10:19-25).

2. Una advertencia en contra de la apostasía (vv. 26-31; cf. 6:4-8). Que no piensen los que dejen a Cristo como el sacrificio por sus pecados que podrán encontrar otro en el judaísmo. Rechazarlo a sabiendas y voluntariamente es arrojar de sí mismos el sacrificio que los protegerá de la terrible indignación de Dios. Un erudito sugiere que del versículo 29 puede inferirse que a los judíos apóstatas del cristianismo, antes de ser readmitidos a la sinagoga, se les exigía:

(1) que negaran que Jesús era el Hijo de Dios

(2) que declararan que su sangre fue justamente derramada como la de un malhechor

(3) atribuir (como lo hacían los fariseos) los dones del Espíritu a la operación de demonios.

3. Una exhortación a la paciencia en vista de la recompensa prometida (vv. 32-36).

4. Una exhortación a andar por fe (10:37 a 12:14) En esta sección el propósito del escritor es demostrar que quienes en los siglos pasados agradaron a Dios fueron los que anduvieron por fe y que confiaron en Él a pesar de las circunstancias.

(a) La fe recomendada (10:37-39)

(b) La fe descrita (11:1-3). La fe es lo que hace al creyente tener confianza de que la finalidad de su esperanza es real y no imaginaria. Es manifestada como se muestra en el caso de los santos del Antiguo Testamento, mediante una obediencia implícita a Dios y confianza en Él, a pesar de las apariencias y las circunstancias adversas.

(c) La fe que conquista por medio de Dios (vv. 4-35).

(d) La fe que sufre por Dios (35-40).

(e) El ejemplo supremo de la fe, el Señor Jesús, quien dio el primer impulso a nuestra fe, y quien la llevará a su madurez final (12-14).

5. Una exhortación a la obediencia escrupulosa por razón de su llamamiento celestial (12:18-24) y por razón de su líder celestial (vv. 25-29).

6. Exhortaciones finales (13:1-17).

(a) A una vida santificada (vv. 1-7).

(b) A una vida firme (vv. 8,9).

(c) A una vida separada (vv. 15,16). La traducción del doctor Way aclarará los versículos 10-14:

Tales restricciones (v. 9, respecto a las viandas limpias e inmundas) no son pertinentes para nosotros. Ya tenemos un altar de sacrificio del cual participamos, pero los que aún se adhieren al sustituido servicio del templo están descalificados para participar de él. Digo esto porque, cuando el sumo sacerdote lleva al Lugar Santísimo la sangre de las víctimas sacrificadas por las ofrendas del pecado el día de la expiación, los adoradores no pueden comer el cuerpo de esas víctimas, como otros sacrificios; sino que se queman fuera de los linderos de campo. Por esa razón, también Jesús, para poder consagrar al pueblo de Dios por su propia sangre, sufrió fuera del real, simbolizando el hecho de que quienes permanecen en el judaísmo no tienen parte en Él. Por lo tanto, nosotros, que lo aceptamos a Él, salgamos a Él fuera de los límites del judaísmo, llevando el ultraje que fue acumulado sobre Él. No estaremos desamparados sin hogar: tenemos una ciudad permanente, pero no aquí: aspiramos a aquella que está aún por venir.

1 Conybeare y Howson, Vida y Epístolas de San Pablo.

2 Traducción del doctor Way.

58

Santiago

Se les llama epístolas generales a las epístolas paulinas que no están dirigidas a ninguna iglesia en particular, sino a los creyentes en general. Dos de ellas (Segunda y Tercera de Juan) se dirigen a individuos particulares.

Tema. La Epístola de Santiago es el libro práctico del Nuevo Testamento, como Proverbios lo es del Antiguo Testamento. En realidad, tiene una notable semejanza al libro últimamente mencionado por sus concisas y enérgicas declaraciones de verdades morales. Contiene muy poca enseñanza doctrinal; su propósito principal es dar énfasis al aspecto práctico de la verdad religiosa. Santiago estaba escribiendo a cierta clase de judíos cristianos en quienes estaba apareciendo una tendencia a separar la fe de las obras. Ellos afirmaban tener fe. Sin embargo, ellos se impacientaban bajo la prueba. Había entre ellos contiendas y acepción de personas, no refrenaban la lengua y eran mundanos. Santiago enseña que una fe que no produce santidad de vida, es una cosa muerta, un simple asentimiento de una doctrina, que no va más allá del intelecto. Recalca la necesidad de una fe viva y eficaz para obtener la perfección cristiana, y se refiere al sencillo Sermón del Monte en demanda de verdaderos hechos de vida cristiana.

Hay quienes hablan de la santidad y son hipócritas; hay quienes hacen profesión de amor perfecto, y sin embargo, no pueden vivir en paz con los hermanos; quienes emplean fraseología piadosa, pero fracasan en la filantropía práctica. Se escribió esta epístola para los tales. Quizá no les dé mucho consuelo, pero les hará mucho bien. El misticismo que se contenta con frases y formas piadosas y no da la medida en el sacrificio real y servicio devoto, encontrará su antídoto aquí. El antinomianismo (antilegalismo) que profesa gran confianza en la gracia gratuita, pero que no reconoce la necesidad de una correspondiente vida pura, necesita meditar en la sabiduría práctica de esta epístola. Los quietistas, que se

satisfacen con sentarse y cantarse a sí mismos en un arrobamiento eterno, deben leer esta epístola hasta que escuchen su nota de inspiración y lo tornen en actividad presente y continuas buenas obras. Todos los que son extensos en la teoría y estrechos en la práctica, deben empaparse del espíritu de Santiago; y como en toda comunidad y en toda época hay tal clase de gente, el mensaje de la epístola nunca caducará.¹

Puede resumirse el tema como cristianismo práctico.

Autor. Hay tres personas con el nombre de Santiago mencionadas en el Nuevo Testamento: Santiago el hermano de Juan (Mt 10:2); Santiago el hijo de Alfeo (Mt 10:3); Santiago el hermano del Señor (Gá 2:19). La tradición general de la iglesia ha identificado al escritor de la epístola con la persona últimamente mencionada. Este Santiago era la cabeza de la iglesia en Jerusalén y fue quien presidió el primer concilio de la iglesia (Hch 12:7; 15:13-29).

El tono de autoridad de la epístola está de acuerdo con la elevada posición del autor en la iglesia. De la tradición aprendemos algunos hechos respecto a él. Por causa de su santidad de vida y su firme adherencia a la moralidad práctica de la ley, era estimado por los judíos de su comunidad, por quienes fue llamado “el Justo”, y a muchos de ellos los ganó para Cristo. Se dice que sus rodillas eran callosas como las de un camello, como consecuencia de su constante intercesión por el pueblo. Josefo, el historiador judío, dice que Santiago fue apedreado hasta la muerte por orden del sumo sacerdote.

A quién se les escribió. A las doce tribus esparcidas en el extranjero (1:1); es decir, a los judíos cristianos de la dispersión. Todo el tono de la epístola revela el hecho de que se escribió para los judíos.

Por qué se escribió. Por las razones siguientes:

1. Para consolar a los judíos cristianos que estaban pasando por pruebas severas.
2. Para corregir desórdenes en sus asambleas.
3. Para combatir la tendencia de separar la fe de las obras.

Cuándo se escribió. Probablemente alrededor del año 60 d.C. Se cree que fue la primera epístola escrita a la iglesia cristiana.

Dónde se escribió. Probablemente en Jerusalén.

Bosquejo

- I. La tentación como la prueba de la fe (1:1-21)
- II. Las obras como evidencia de la verdadera fe (1:22 — 2:26)
- III. Las palabras y su poder (3:1-12)
- IV. Sabiduría: la verdadera y la falsa (3:13 — 4:17)
- V. Paciencia bajo la opresión: la paciencia de la fe (5:1-12)
- VI. Oración (5:13-20)

I. La tentación como la prueba de la fe (1:1-21)

1. El propósito de las tentaciones: perfeccionar el carácter cristiano (vv. 24). La palabra “tentación” se emplea aquí en su sentido más amplio, incluyendo tanto las persecuciones exteriores como las inclinaciones internas al mal. Santiago enseña a sus lectores cómo tornar la tentación en una bendición, haciéndola una fuente de paciencia, y de esta manera usándola como el fuego que prueba el oro.

2. Una cualidad que debe ejercitarse para soportar con éxito la tentación es la sabiduría. Esta sabiduría es un don de Dios, pero es concedida sólo bajo la condición de una fe firme (vv. 5-8).

3. Una fuente de pruebas y una fuente de tentaciones: pobreza y riquezas (vv. 9-11). El pobre no ha de sentirse triste por causa de su pobreza; ni tampoco el rico ha de enorgullecerse por su riqueza. Ambos han de regocijarse por su elevado llamamiento.

4. La recompensa por soportar la prueba y la tentación: una corona de vida (v. 12).

5. La fuente de tentación interna hacia el mal (vv. 13-18). Aun cuando Dios mande aflicciones para probar a los hombres, Él no envía impulsos malos para tentarlos.

Quando un hombre dice (como lo hacen a menudo los hombres) “que Dios lo hizo así”, que “la carne es débil”, o que “por un momento Dios lo abandonó”, cuando dice que “hizo mal porque no podía hacer otra cosa”; cuando arguye que el hombre “no es más que un autómatas y que sus acciones son inevitables, y por lo tanto son el resultado irresponsable de las condiciones por las cuales está rodeado”; el tal hombre está transfiriendo a Dios la culpa de su propio mal obrar ... Santiago da el

verdadero sentido del mal. Nace de la concupiscencia — el deseo — que es para cada alma la manera tentadora que la saca del abrigo de la inocencia, la seduce y engendra la mala posteridad del pecado cometido.²

Lejos de que Dios envíe los malos impulsos, Él es quien nos da el poder por el cual somos levantados a una vida nueva y más elevada (1:16-18).

6. La actitud que debe mostrarse en vista de los hechos anteriores, un dominio de la palabra y de temperamento, una pureza de conducta y una actitud sensible hacia la Palabra de Dios (vv. 19-21).

II. Las obras como evidencia de la verdadera fe (1:22 — 2:26)

1. La verdadera fe debe de manifestarse en obedecer tanto como en escuchar la Palabra de Dios (vv. 22-25).

2. La verdadera fe debe de manifestarse en la religión práctica, de la cual las características son: dominio de la lengua, amor fraternal, y separación del mundo (vv. 26,27).

3. La verdadera fe se demuestra por la imparcialidad en tratar con los pobres y con los ricos (2:1-13). La cortesía hacia los ricos combinada con la descortesía hacia los pobres, es una parcialidad que indica debilidad de fe, y que constituye una violación de la ley.

4. La fe es probada por sus obras (2:14-26). Una lectura superficial de eso pudiera indicar que Santiago estaba contradiciendo la doctrina de Pablo de la justificación por la fe. Martín Lutero en sus primeros años se opuso muy fuertemente a esta epístola, pues creía que contradecía absolutamente las enseñanzas de Pablo. Más tarde en su vida, sin embargo, reconoció su equivocación. Un estudio detenido de sus escritos nos convence de que Santiago y Pablo están perfectamente de acuerdo. Pablo cree en las obras de piedad tanto como Santiago (véanse 2 Co 9:8; Ef 2:10; 1 Ti 6:17-19; Tito 3:8). Santiago cree en la fe salvadora tanto como Pablo (véanse Stgo 1:3,4,6; 2:5). La aparente contradicción a que nos acabamos de referir se explica por el hecho de que ambos escritores usan las palabras “fe”, “obras” y “justificación” con diferentes significados para esos términos. Por ejemplo:

(a) La fe a que Santiago se refiere es el simple asentimiento intelectual a la verdad que no conduce a la justicia práctica; tal es la fe que tienen los demonios al creer en Dios (2:19). “¿De qué sirve, hermanos míos, si un hombre profesa tener fe, y sin embargo, sus actos no corresponden? ¿Podrá esa fe salvarlo?” (v. 14, traducción de Weymouth). La fe a que se refiere Pablo es un poder intelectual, moral y espiritual que trae a una persona a una unión vital y consciente con Dios.

(b) Las obras a que Pablo se refiere son las obras muertas del legalismo, hechas sencillamente por un sentido de deber y obligación, y no por el puro amor de Dios. Las obras a que Santiago se refiere son los frutos del amor de Dios en el corazón por el Espíritu Santo.

(c) La justificación de que habla Pablo es un acto inicial por el cual Dios pronuncia la sentencia de absolución hacia el pecador y le imputa la justicia de Cristo. La justificación de que habla Santiago es la continua santidad de vida que prueba que el creyente es un verdadero hijo de Dios.

(d) Pablo tiene en mente la raíz de la salvación; Santiago el fruto de la salvación. Pablo está tratando con el principio de la vida cristiana; Santiago con su continuación. Pablo está condenando las obras muertas; Santiago la fe muerta. Pablo derriba la vana confianza del legalismo; Santiago la vana confianza de una vana profesión de cristianismo.

III. Las palabras y su poder (3:1-12)

1. Una advertencia en contra de asumir con apresuramiento el oficio de maestro, en vista de la gran responsabilidad que tiene ese llamamiento y de los peligros de ofender mediante la palabra hablada, lo cual es el medio de la instrucción del maestro (vv. 1,2).

2. El poder de la lengua (vv. 3-5). Se compara con el freno del caballo, a un timón y a un incendio.

3. El mal de la lengua (vv. 6-12).

Sí, la lengua, ese mundo de injusticia, es un fuego. Inflama la rueda de la creación y es inflamada del infierno. Es la única que no puede refrenarse; un mal que no cesa, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Señor

y Padre, y con ella maldecimos a los hermanos que están hechos a la semejanza de Dios. ¿No es esta inconsecuencia casi monstruosa? ¿No es como una fuente que echa por una misma abertura agua dulce y amarga? ¿Puede un árbol producir fruto que no es suyo? ¿Puede la sal de una lengua que maldice producir el agua dulce de la alabanza?

IV. Sabiduría: la verdadera y la falsa (3:13 — 4:17)

1. Las manifestaciones de la verdadera sabiduría (3:13,17,18).

2. Las manifestaciones de la falsa sabiduría (3:15).

V. Paciencia bajo la opresión: la paciencia de la fe (5:1-12)

1. Respecto a los opresores y a los oprimidos (vv. 1-6). Santiago está hablando de una condición que prevalecerá en los últimos días (v. 4); la opresión de la clase obrera por parte de los ricos, cesará a la venida del Señor. El juicio de los ricos impíos en la destrucción de Jerusalén ofrece un cuadro opaco de la suerte de ellos en los últimos días. Escribe Dean Farrar:

Si estas palabras de Santiago fueron dirigidas a los judíos y cristianos como en el año 61 d.C., ¡cuán pronto se cumplieron sus advertencias, cuán terriblemente y cuán pronto cayó la justa condenación sobre esos enriquecidos y lujosos tiranos! Unos cuantos años más tarde Vespasiano invadió a Judea. Sin duda, había necesidad de llorar y aullar, cuando, en medio de los horrores causados por el rápido avance de los ejércitos romanos, el oro y la plata de los ricos opresores no les sirvió para comprar pan, y dejaron que la polilla se comiera sus primorosos ropajes, pues hubiera sido un peligro y un sarcasmo el usarlos. Los adoradores de la última Pascua fueron las víctimas. Los ricos fueron escogidos para la peor furia de los invasores, y su riqueza pereció en las llamas de la ciudad que ardía. ¡Inútiles fueron sus tesoros en esos últimos días, cuando se escuchaban a las puertas de ellos las citaciones con voz de trueno del Juez! En todos sus ricos banquetes y rebosantes orgías no habían hecho otra cosa que engordarse como ofrendas humanas para el día de la matanza.

2. Respecto al Vengador (vv. 7-12). Con relación a la condición descrita en los versículos del 1-6, los hijos de Dios han de poseer sus almas en paciencia esperando la venida del Vengador y Juez, tomando a Job y a los profetas como ejemplos de paciencia.

VI. Oración (5:13-20)

1. Oración en la aflicción (v. 13).
2. Oración por los enfermos (vv. 14-16).
3. La eficacia de la oración (vv. 17,18).
4. Nuestro deber hacia un hermano que se desvía (vv. 18-20).

De modo que llegamos a la conclusión, tanto por el contexto como por el significado de la palabra misma, de que Santiago y Pedro (1 Pedro 4:8) están hablando de un ministerio de restauración que vuelve a un hermano extraviado de nuevo a los caminos del Señor, y el cual, por llevarlo al arrepentimiento y a la confesión de sus pecados, procura el perdón de estos, aun cuando sean una “multitud”. Porque está escrito que “si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia”. Así es, que por ese ministerio, al cual somos llamados por el último versículo de Santiago, no sólo podremos ser el medio de salvar un alma preciosa para más utilidad en el mundo, pero también podremos ser instrumentos en echar a un lado los pecados que de otra manera enfrentarían al malhechor en el asiento de juicio de Cristo.

¹ D. A. Hayes.

² Dean Farrar.

59

Primera de Pedro

Tema. En esta epístola se ofrece una espléndida ilustración de cómo Pedro cumplió la comisión que le dio el Señor: “Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22:32). Purificado y establecido mediante el sufrimiento y madurado por la experiencia, podía pronunciar palabras de aliento a grupos de cristianos que estaban pasando por duras pruebas. Muchas de las lecciones que aprendió del Señor mismo las impartió a sus lectores (cf. 1 P 1:10 con Mt 13:17; 5:2 y Juan 21:15-17; 5:8 con Lc 22:31). El versículo doce del último capítulo sugerirá el tema de la epístola: a gracia de Dios. Aquellos a quienes se dirigía estaban pasando por tiempos de prueba. Así que los anima demostrándoles que todo lo que se necesita para tener fuerza, carácter y valor, está provisto en la gracia de Dios. Dios es el “Dios de toda gracia” (5:10), cuyo mensaje a su pueblo es: “Bástate mi gracia.” El tema de Primera de Pedro puede resumirse de la manera siguiente: La suficiencia de la gracia divina y su aplicación práctica con relación a la vida cristiana, y para soportar la prueba y el sufrimiento.

Por qué se escribió. Para animar a los creyentes a estar firmes durante el sufrimiento, y para exhortarlos a la santidad.

Cuándo se escribió. Probablemente en 60 d.C.

Dónde se escribió. En Babilonia (5:13).

Bosquejo

- I. Regocijo en el sufrimiento por razón de la salvación (1:1-12)
 - II. Sufriendo por causa de la justicia (1:13 — 3:22)
 - III. Sufriendo por Cristo (4)
 - IV. Exhortaciones finales (5)
- I. Regocijo en el sufrimiento por razón de la salvación (1:1-12)
- 1. La fuente de nuestra salvación (v. 2).
 - (a) El Padre es quien escoge
 - (b) El Espíritu es el que santifica
 - (c) El Hijo, con cuya sangre somos rociados
 - 2. El resultado de la salvación: el nuevo nacimiento (v. 3).
 - 3. La consumación de la salvación (vv. 4,5): La adquisición de la herencia celestial que le está reservada al creyente, mientras él mismo es guardado por el poder de Dios.
 - 4. El gozo de la salvación (vv. 6-9). Aun en medio de las pruebas y tentaciones, las cuales son para probar la fe, los creyentes pueden regocijarse en su Señor invisible con gozo indecible y lleno de gloria.
 - 5. El misterio de la salvación (vv. 9-12).
 - (a) Los profetas que predijeron los sufrimientos y la gloria de Cristo, no comprendieron cabalmente sus propias profecías. En respuesta a sus preguntas se les reveló que la salvación de la cual estaban profetizando no era para ellos, sino para quienes vivieran en otra dispensación.
 - (b) Los ángeles que nunca han pecado desean investigar el extraño gozo de quienes han sido redimidos por Cristo.
- II. Sufriendo por causa de la justicia (1:13 — 3:22)
- En esta sección tomaremos nota de las exhortaciones siguientes:
- 1. A la santidad (1:13-21). Con una mente sobria y alerta los creyentes han de separarse de sus antiguos hábitos de vida, viviendo una vida de santidad y esperando la venida del Señor.
 - 2. A un amor intenso y sincero hacia los hermanos (vv. 22-25).

Este amor seguirá como el resultado natural de la purificación del alma por el Espíritu Santo; y del nuevo nacimiento.

3. A crecimiento espiritual (2:1,2). Como un niño recién nacido instintivamente desea alimentarse con leche, de la misma manera los regenerados han de tener un deseo ardiente por la enseñanza no adulterada de la Palabra de Dios, cuya dulzura ya han gustado.

4. A acercarse a Cristo, la gran piedra angular del gran templo espiritual, del cual ellos son piedras vivas (2:3-10). Los creyentes colectivamente forman un gran templo (Ef 2:20-22), del cual ellos mismos son el sacerdocio, y donde ofrecen sacrificios espirituales (cf. Heb 13:10,15). La relación que Israel tenía con Dios como un pueblo terrenal, ellos — los gentiles — tienen con Él como un pueblo espiritual, porque son un pueblo escogido, una nación santa y el tesoro peculiar de Dios (cf. Dt 7:6).

5. A vivir una vida intachable, para desarmar el prejuicio y la enemistad de los paganos que los rodean (2:11,12).

6. A la sumisión.

(a) Sumisión de todos los cristianos al gobierno (2:13-17).

Era una lección tan necesaria para los cristianos de ese día, que es enseñada tan enfáticamente por Pedro, como por el mismo Pablo. Se necesitaba más que nunca, en un tiempo en que peligrosas revueltas se estaban gestando bajo un cabecilla en Judea; cuando el corazón de los judíos portado el mundo ardía con la vehemente llama del odio en contra de las abominaciones de la tiránica idolatría; cuando los cristianos eran acusados de “volver a trastornar el mundo”; cuando algún pobre cristiano esclavo era llevado al martirio torturado, y podía fácilmente desahogar la tensión de su alma desatándose en denuncias apocalípticas de condenación repentina en contra de los crímenes de la mística Babilonia; cuando los paganos en su impaciente desprecio, podrían voluntariamente interpretar una profecía de la conflagración final como si fuera una amenaza revolucionaria e incendiaria; y cuando los cristianos en Roma por esto mismo, ya estaban sufriendo las agonías de la persecución de Nerón.¹

(b) Sumisión de los siervos a los amos (2:25). Los siervos han de ser obedientes aun a los amos injustos y duros. Al sufrir en

silencio la injusticia estarán glorificando a Dios, y serán verdaderos seguidores de Cristo, quien no se defendió sino que remitió su causa a Dios el Juez justo.

(c) La sumisión de las mujeres a sus esposos (3:1-7). Las mujeres cristianas podrían quizá considerar a los esposos paganos como inferiores a ellas. En lugar de esto, han de obedecer a sus esposos, de manera que, si estos no aceptan la Palabra escrita, ni creen al testimonio oral, puedan ser ganados por el testimonio silencioso y eficaz de una vida santa. Al hacerlo así, las mujeres cristianas estarán siguiendo el ejemplo de las mujeres santas de la antigüedad.

7. Al amor fraternal (vv. 8-12).

8. A soportar con paciencia el mal (vv. 13-16). Si están haciendo bien, no tienen nada que temer (v. 13). Pero si sucede que sufren inocentemente han de recordar que se promete una bendición a los que sufren por causa de la justicia (v. 14; cf Mt 5:1,12). La santidad interna del corazón y una presteza exterior para defender su fe en el espíritu de mansedumbre, junto con una buena conciencia, finalmente hará que los paganos se avergüencen de sus falsas acusaciones (vv. 15,16). En la cuestión de sufrir injustamente, el creyente tiene el ejemplo de Cristo, quien siendo sin pecado, sufrió por los injustos. Pero sus sufrimientos fueron seguidos por el triunfo y la exaltación. En triunfo, porque Él proclamó su victoria a los espíritus encarcelados; en exaltación, porque está ahora sentado a la diestra de Dios (vv. 18-20). De la misma manera los sufrimientos de los cristianos serán seguidos por la gloria.

III. Sufriendo por Cristo (4)

1. Muertos al pecado (4:1-6). Como Cristo murió a la vida terrenal y se levantó de nuevo a una celestial, así los cristianos han de considerarse muertos a la vida antigua de pecado, y vivos a una vida nueva de santidad (vv. 1-3; cf. Ro 6). A los paganos les extraña su manera de vida y hablan mal de ellos. Pero el bien finalmente triunfará en el tiempo en que el Señor juzgará a los vivos y a los muertos (vv. 4-6).

2. La conducta en vista de la inminencia de la venida del Señor

(vv. 7-11).

3. El glorioso privilegio de sufrir con Cristo (vv. 12-19). Los cristianos no han de sorprenderse por el proceso de Dios de probarlos y refinarlos mediante el sufrimiento, sino que más bien han de regocijarse en el hecho de que son partícipes de los sufrimientos de Cristo (vv. 12,13). Soportar el reproche de Cristo es una señal de la gracia espiritual que hay en ellos, pero sufrir como malhechor es una señal de deshonra (v. 15). Los cristianos deben esperar sufrimiento porque el juicio tiene que empezar en la casa de Dios. Tiene que haber un tiempo de limpieza y purificación para la iglesia. Así que quienes sufren deben encomendarse a Aquel que es fiel (vv. 17-19).

IV. Exhortaciones finales (5)

1. A los pastores (vv. 1-4).
2. A los jóvenes (vv. 5,6).
3. A la iglesia en general (vv. 6-11).
4. Saludos (vv. 12-14).

¹ Farrar.

60

Segunda de Pedro

Tema. La Primera Epístola de Pedro trata de un peligro fuera de la iglesia: las persecuciones. La Segunda Epístola de Pedro, con un peligro dentro: la falsa doctrina. Se escribió la primera para animar; la segunda, para advertir. En la primera se ve a Pedro cumpliendo su comisión de “confirmar a los hermanos” (Lc 22:32). En la segunda se le ve cumpliendo la comisión de pastorear a las ovejas en medio de peligros ocultos a fin de que anden en los caminos de justicia (Jn 21:15-17). En la segunda epístola, el escritor describe gráficamente los falsos maestros que amenazan la fe de la iglesia. Como antídoto a la doctrina falsa y a la vida pecaminosa, exhorta a los cristianos a que crezcan en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. El tema se resume de la siguiente manera: Un pleno conocimiento de Cristo es una fortaleza en contra de enseñanzas falsas y de una vida impía.

Por qué se escribió. Para dar un cuadro profético de la apostasía de los últimos días, y para instar a los cristianos a esa preparación de corazón y vida, que es lo único que puede capacitarlos para afrontar sus peligros.

Cuándo se escribió. Probablemente en 66 d.C.

Bosquejo

I. Exhortación a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios (11)

II. Advertencia en contra de los falsos maestros (2)

III. Promesa de la venida del Señor (3)

I. Exhortación a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios (1)

1. Saludo (vv. 1,2). La gracia y paz que Pedro pide para los santos debe resultar en el conocimiento experimental de Dios y Cristo.

2. La base del conocimiento salvador: las promesas de Dios (vv. 3,4).

3. El crecimiento en el conocimiento (vv. 5-11). No hay estancamiento en la experiencia cristiana; sólo puede haber progreso o retroceso. El creyente tiene un fundamento, la fe. Debe edificar su carácter sobre ese fundamento.

(a) El resultado de esa “adición” espiritual (v. 5): fecundidad en el conocimiento experimental de las cosas divinas y la adquisición de una abundante entrada en el reino del Señor Jesús (vv. 8,10,11).

(b) El resultado de la negligencia del crecimiento espiritual: ceguera espiritual y apostasía (v. 8).

4. Las fuentes del conocimiento salvador:

(a) El testimonio de los apóstoles que fueron testigos oculares de la gloria de Cristo (vv. 12-18).

(b) El testimonio de los profetas (vv. 19-21).

Además el apóstol apela a la inspiración de los profetas en la confirmación de su enseñanza: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque ningún profeta vino por la voluntad del hombre; pero los hombres hablaron de Dios, siendo movidos por el Espíritu Santo.” Él reconoce esto como una verdad fundamental, que la profecía no es de origen de uno mismo, ni ha de sujetarse a los tiempos del profeta. La profecía se le dio como se nos da a nosotros. Pedro y sus compañeros creyentes no siguieron fábulas compuestas artificiosamente; fueron poseídos por el Espíritu Santo en sus declaraciones proféticas.

II. Advertencia en contra de los falsos maestros (2)

1. La conducta de los falsos maestros (2:1-3). Ellos introducirán furtiva y artificioosamente herejías fatales, aun negando al Señor mismo. Al ocultar sus verdaderos motivos con argumentos verosímiles, descarriarán a muchos.

2. Se expone la indudable condena de esos falsos maestros con ejemplos antiguos de retribución (vv. 4-9).

3. El carácter de esos falsos maestros (vv. 10-22). Es probable que el apóstol tuviera en mente el futuro surgimiento de las sectas gnósticas, que combinaban una moral corrompida con una vida contaminada. Las siguientes sectas surgieron en el siglo segundo: los ofitas, que adoraban a la serpiente del jardín del Edén como su benefactor; los cainitas, que exaltaban como héroes a algunos de los personajes más viles del Antiguo Testamento; los carprócratas, que enseñaban inmoralidad; los antitactos, que consideraban como un deber al Dios supremo, violar los Diez Mandamientos, por causa de que fueron promulgados por un impío ángel mediador.

III. Promesa de la venida del Señor (3)

1. Los burladores y la promesa de la segunda venida (vv. 1-4). El escepticismo y la concupiscencia ponen la naturaleza y sus leyes por encima del Dios de la naturaleza y de la revelación. Afirman desde tiempos remotos que ya no puede haber ningún cambio en el orden natural. Ese fue el pecado de los antediluvianos, y será el de los burladores en los últimos días.”

2. Respuestas a sus objeciones (vv. 5-9).

(a) Obstinadamente cierran los ojos al relato de las Escrituras de la creación y el diluvio: el último es el paralelo al juicio venidero del fuego ... “Todas las cosas continúan como fueron desde el principio de la creación.” Antes del diluvio la misma objeción a la posibilidad del diluvio podría haberse presentado con la misma verosimilitud: los cielos y la tierra han sido desde la antigüedad. ¡Cuán improbable es que no continúen de la misma manera! Pero Pedro responde que el diluvio vino a pesar de su razonamiento; y de igual manera vendrá la conflagración final de la tierra a pesar de los burladores de los últimos días.”

(b) La tardanza de Dios se debe a su misericordia.

3. Lo cierto, lo repentino, y los efectos de la venida del Señor (vv. 10-13). El “día del Señor” aquí mencionado se refiere a la serie completa de acontecimientos que comienza con el advenimiento premilenario y termina con la destrucción de los impíos y la conflagración final y juicio general. “Como el diluvio fue el bautismo de la tierra, resultando en una tierra renovada y rescatada en parte de la maldición, de la misma manera, el bautismo por fuego purificará la tierra para que sea la morada renovada del hombre regenerado enteramente rescatado de la maldición.”

4. Exhortaciones finales:

(a) A vivir sin tacha a la luz de la gran esperanza (v. 14).

(b) A recordar que la razón de la tardanza del Señor es para dar a los hombres una oportunidad de arrepentirse (v. 15). Pablo había escrito respecto al segundo advenimiento. Muchos inestables en la fe, y movidos por cualquier dificultad aparente, interpretan mal los pasajes difíciles, en vez de esperar que el Espíritu Santo se los aclare (v. 16).

(c) A no descarriarse siguiendo falsas doctrinas (v. 17).

(d) A crecer en la gracia (v. 18).